

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 38.

Sevilla.—Viernes 15 de Febrero de 1901.

AÑO XXV.

Pensemos en mañana

Son tantos y de tal naturaleza los materiales acumulados, que por todas partes surgen nuevos conflictos y amenazan peligros mayores.

A las huelgas de Gijón y de los empleados del ferrocarril del Oeste, ha sucedido la huelga de cocheros de Madrid, que es de trascendencia suma en los actuales momentos, y dará carácter á los movimientos que sucesivamente se observan en la villa, donde se celebra el matrimonio de la sucesora del trono.

El ministerio se habrá declarado en huelga en estos momentos, dejando el paso á otros que, á la altura que han llegado las cosas, no será el ministerio de las ceremonias nupciales, pero será el gobierno de los enterradores. Gobierno de duelo y de muertes, que no tendrá otra misión que labrarse su propia fosa para enterrarse en ella con todo el régimen.

Ni cesarán las algaradas, ni se restablecerá el orden, ni se tranquilizarán los espíritus, porque, subsistiendo la causa, no es posible pensar que cesen los efectos.

España ha despertado de su letargo de muerte y quiere ser libre, y se redimirá y lo será, apesar de todos los que se opongan á su voluntad, y saltando por encima de los que tratan de neutralizar este gran movimiento de opinión con cataplasmas que ni curan, ni siquiera paralizan los progresos del mal y los efectos de la dolencia, cuando ésta ha invadido todo el organismo. Y no nos hagamos ilusiones, ni fien los hombres políticos á paliativos lo que solo la cirugía y el fuego pueden resolver. Es necesario un remedio heroico. Hay que acudir á medios extraordinarios por procedimientos también extraordinarios, haciendo conocer al pueblo los recursos con que se cuenta y el pensamiento de las soluciones que han de plantearse inmediatamente.

Ciertas conjunciones son hoy imposibles, porque no pueden ver juntos el pasado y el porvenir, y si en los momentos de las fiestas por consideración al espléndido anfitrión y por mútua cortesía, pueden escucharse frases de concordia, acentos de solidaridad, está el diablo á la puerta, y con su sagaz ahogo desvirtúa y deshace todos los buenos propósitos.

Pero aun suponiendo el concierto, éste no puede establecerse más que sobre algo muy accidental y secundario, y aquí lo que se necesita es destruirlo todo, crear nuevos intereses y procurar el arraigo de todos, absolutamente de todas las instituciones liberales.

Sería poco la expulsión de los jesuitas y su aniquilamiento, porque, subsistiendo el régimen que los patrocinaba, se volverán á entrar por nuestra casa, uno á uno y sin escándalo, hasta que hubieran ganado nueva fuerza y arraigo de nuevo, cosa no difícil, porque tienen muchos cómplices y muchos devotos, y el primer devoto el régimen.

No basta con que vayamos derechos á un Gobierno que jure ante el Rey, porque siempre estará en tela de juicio la libertad, otorgada con benevolencia y sin garantías, no como un derecho, sino por virtud de una gracia. Ni el presupuesto disminuido puede ser tampoco suficiente porque el gasto no se puede rebajar sino en apariencia.

El alzamiento nacional, que todavía no ha revestido los caracteres de una revolución violenta, porque no es más que el prólogo del gran suceso, quiere algo más hondo y trascendental, necesita y demanda algo definitivo y estable, que no se puede resolver sino á virtud de radicales transformaciones, de reformas efectivas garantizadas por la integridad de los principios y de los procedimientos de la democracia pura, sin mixtificaciones ni atenuantes, sin componendas ni convencionalismos.

Pensando en mañana, tenemos que discutir de los que, con muy buena intención sin duda, pero desconociendo en absoluto el verdadero estado del país, tratan de ciertas aproximaciones de elementos irreconciliables, porque les separa el abismo de los principios y el muro infranqueable de sus pecados y de sus compromisos; y el pueblo, que está demostrando que ha llegado á la plenitud de sus facultades, y que tiene suficiente conciencia de sí mismo, y se da exacta

ta cuenta de su fuerza y de su razón, ya no pasa por componendas que no le satisfacen, y que sabe que son un nuevo engaño para mañana.

El pueblo pretende instituciones nuevas que restauren la paz, el honor y la dignidad de los ciudadanos; que se implante un régimen de justicia, aboliendo todos los privilegios, y que el trabajo sea la mejor recompensa y el título más glorioso de los ciudadanos; y las componendas con los que prestan acatamiento y rinden el espino á los poderes actuales no son buena recomendación en este caso.

Y quiere un programa en el que se consiernen todas las libertades, se consiernen todos los derechos y sea eficaz la justicia.

A. A.

Murmuraciones

Ayer, en Sevilla, hubo sus pinitos de motín... pero no ha pasado nada.

Las ideas de los manifestantes, ó de los revoltosos, ó de los guasones, no eran malas.

Viva esto y viva lo otro... pero todos coincidían en una voz muy simpática: la de—¡Mueran los jesuitas!

Sobre este punto no había discusión.

He dicho que nada ha pasado, y lo voy á demostrar.

La turba, ó las turbas—porque en esto hay distintas opiniones—han ejecutado lo siguiente:

1.º Han gritado—¡Viva la libertad!

2.º Han roto todos los cristales que encontraban á su paso, lo mismo los cristales republicanos que los cristales monárquicos; porque, al pasar por la calle en que están situados nuestros talleres y Redacción, á la vez que dieron vivas á nuestro periódico, arrojaron una peladilla á una de las ventanas, entrando por el cristal, rompiéndolo y manchándolo...

3.º Se dirigieron á la calle Albarreda, en donde los frailes carmelitas, ó serapios, ó lo que fuere, están levantando un hermoso edificio. Saltaron las tapias con la mayor habilidad, y surtiéndose allí de palas, picos y azadones, se dirigieron á la casa contigua, llamada Convento de San Buenaventura, y comenzaron á hacer esfuerzos para derribar las puertas. Dale que le da, abrieron dos boquetes, y al sentir el vaho que de adentro salía, se retiraron, coincidiendo su retirada con la llegada de la policía, que veía á paso prudente y sin ganas de armar bronca.

4.º Allá va la nave... ¿quién sabe do va? Enseguida se fueron hacia la calle de Jesús del Gran Poder, y la emprendieron con la casa de los jesuitas. Estos estaban escondidos por parejas en casa de sus respectivas madres, rogando á Dios porque las llamas del incendio en perspectiva no alcanzaran gran incremento. Dicha calle de Jesús del Gran Poder ha quedado sin Poder, sin Jesús, sin faroles y sin piedras.

5.º Ya de retirada por el barrio de San Vicente—porque la lluvia reaccionaria insistía con civildad en disolver á los manifestantes—parece que, como entretenimiento, desarmaron á varios serenos, convirtiéndose aquellos en guardias nocturnos sin sueldo.

6.º El señor Gobernador civil dictó órdenes terminantes para que el negociado de Higiene castigase con la mayor severidad—y en dinero por supuesto—á las mujeres de vida airada, que son la causa principalísima de los alborotos ocasionados.

Como hay censura extremada, de la Corte no nos llegan más noticias que las que la censura pasar deja.

Pero se sabe, seguro, que se ha casado Caserta, y que dijo sí en el acto con coraje y con gran fuerza. Marchóse el Caserta padre de noche y entre la niebla, diciendo:—¡Qué gran triunfo para la familia entera!—Lleva las orejas gachas, pero la bolsa repleta, y el ánimo enfurecido, porque no se va... ¡lo echan! Celebrado el acto, todo vuelve á ser calma serena: los frailes, á sus conventos, los dineros á la Iglesia, el obispo á su palacio, y el labrador... á la tierra, y el industrial, á su industria, y el siervo vil de la gleba, á captar su mansedumbre al rumor de sus cadenas...

Pero, en fin, de todo esto saco yo una consecuencia:

¡No está del todo perdida en España la vergüenza!

**

El Sr. D. Antonio Grilo (de oficio poeta), va á ocupar el puesto que ha dejado vacante en la Academia D. Ramón de Campoamor.

¡Lo mismo da!

Entre uno y otro no hay diferencia alguna... —¿Y qué diferencia hay entre uno y otro poetas?—preguntará algún grilista de esos que saben de memoria *Las ermitas de Córdoba*, esa memez bien rimada.

Verá usted; no hay otra diferencia que la siguiente:

D. Ramón de Campoamor, excelente hablador, hacía versos con talento y sin pasar la cuenta.

Y D. Antonio Grilo, hablador vulgarote ó adocenado, hace versos sin talento y pasando la cuenta enseguida.

Lo mismo da llamarse Campoamor que Grilo.

Como si dijéramos: Ugarte y Cánovas. O... Azcárraga y Prim.

**

Dice *El Noticiero* de hoy:

«Esta tarde, al transitar por la calle de Jesús del gran Poder Francisco Diaz Quintana, de 45 años, sufrió un síncope, cayendo al suelo sin sentido. Entré varios transeúntes fué conducido á la casa de socorro próxima, donde, al reconocerlo el médico de guardia, aquél había dejado de existir.»

¡Qué mala pata tiene esta calle desde que la rotularon como quisieron los jesuitas!

Muertes repentinas, riñas, pedreas, incendios frustrados, asilo de beatas inválidas, centro de conspiraciones jesuíticas... ¡la mar de desdichas!

**

El diario del Sr. Arzobispo de Sevilla dice en su editorial:

«Canalejas en el Congreso, *Electra* en el teatro... la fiera en la calle.

¿Es esto lo que se buscaba?

Pues adelante con los faroles. No nos arremamos; así como así, más valen las situaciones definidas y claras. Que veamos el enemigo de frente. De este modo, si Dios quiere que seamos mártires, lo seremos; pero no sin antes luchar con la revolución impía.»

Seor zampartortas, ¿qué catolicismo, ni qué cristianismo es ese?

Fijese en esas palabras que escribe, en las que se rebela contra Dios.

Si Dios quiere que seas mártires—¡que Dios no se mete en esas cosas!—no hay más remedio, como buen creyente, que agachar la cabeza y sufrir por Dios.

Pero sin disparar la carabina, porque entonces no se es mártir, sino asesino.

**

¡No hay que llorar, mujeres de Jerusalén!

Quiero decir: No lloréis por la princesa, sino por vuestras hijas.

Leed:

«La reina ha entregado á la princesa de Asturias 9.873,015 pesetas con 45 céntimos en metálico, correspondiente á su legítima paterna, con los intereses, según consta en las capitulaciones matrimoniales.»

Por mucho que suba el pan y que suban los rábanos, ¡hasta treinta y ocho millones de reales y el sueldo corriente no llegará!

¡Me parece!

CARRASQUILLA.

Murió el poeta

(En la sentida muerte del inmortal Campoamor.)

I

Murió mi poeta un día de invierno, en que al sol eclipsaron las nubes y los montes las nieves cubrieron. Día triste en que el pueblo gritaba, de sangre sediento, libertad y justicia clamando, las que el monstruo negro le robara al labrar su desgracia y martirio intenso.

Murió mi poeta un día muy triste del mes de Febrero, cuando en germen vivían las flores, los arroyos, asaz turbulentos, sembrando á las gentes furiosas que corrían justicia pidiendo y exterminio sin tregua y ruina para el monstruo negro. Un día muy triste del helado invierno, en que hasta las aves quedaron mudas y las nubes cubrieron los cielos.

II

¡Ayl murió el poeta, el poeta tierno, que infundió tanto amor en las almas, derramando á la vez el veneno de la duda, de amargas verdades, de infinitos duelos, con gracia intuitiva, con arte supremo, convirtiendo el acibar en mieles, en dulce ambrosia la hiel de sus versos; unas veces llorando las dichas, otras veces las penas riendo... Siempre, siempre amante, siempre, siempre tierno.

III

Murió cuando en germen vivían las flores, un día de invierno, en que España lloraba su suerte, su martirio intenso, libertad y justicia clamando, y exterminio y ruina pidiendo, para el monstruo infame, para el monstruo negro; cuando hasta las aves quedaron mudas y las sombras cubrieron los cielos; y el sol, eclipsado, lloraba su muerte, y la pena anegaba mi pecho.

JOSE MUÑOZ SAN ROMÁN.

Hombres y árboles

La nación española no representa ciertamente el aspecto de kábila con pretensiones, de que la calificara Moreno Nieto. Más justo sería compararla con una manada, con un inconsciente rebaño de borregos. Toda la actividad nacional, como la marcha de estos cuadrúpedos, tiene en cada día una orientación sola, una dirección única. No se obedece aquí á modas espirituales, no; es que la gente tira siempre hacia donde suena el cencerro director. Así se da el caso de que nos preocupemos una barbaridad, durante una temporada, de esto ó aquello, y que muy luego pongamos el trascendental asunto en el olvido perpetuo. El espíritu nacional, como el burro de Burriático, morirá de hambre por no dividir su pesebre. Recordemos, si no, lo pasado con la repoblación forestal, que tanto dió que hacer en no lejanos días.

Nuestra riqueza forestal no es ya más que un recuerdo, dijese entonces, y la culpa de la tala de los montes tiénela exclusivamente la ignorancia y barbarie de los pueblos, que no han sabido nunca, los muy brutos, lo que les conviene. Las imágenes de la calvicie de los montes y el aspecto desolado de los campos de arena sedienta de la Mancha, recorrieron las columnas de los diarios hasta dejar en ellas estereotipado el oportuno cliché, que faltaba para este asunto importantísimo.

Desde el árbol de Güernica, hasta la fiesta modernísima de algunos pueblos que llevan á sus escolares á plantar, en festival alegre, un arbolito que cuidará el niño, todo nos fué recordado por croniqueros elegantes y gacetilleros humildes, y hasta de los ayuntamientos ciudadanos y rurales salieron sueltos oficioscos dando cuenta de la preocupación que en el ánimo de los usas causaba el hondo problema.

No he de criticar yo aquellos tardos ardores en pro de la riqueza perdida; me pareció muy bien que los periodistas defendieran la virginidad de los montes y que los Ayuntamientos acogieran la idea con *idílico* entusiasmo... pero ¿por qué había de ser el pueblo quien pagase las ajenas culpas? ¿No creéis que el pueblo merece que le defendamos, ya que es el único que tiene fé en nuestros relatos y que todavía no ha intentado protestar de hecho contra la prensa?

La tala de los montes no la han hecho los pueblos. En la provincia de Málaga, y en la de Cuenca y en la de Santander, tras el hacha del leñador ha estado la sombra inviolable del cacique, que por actos de química macabra ha sabido convertir, á la vez, los troncos en traviesas de ferrocarril y en votos mercenarios.

La ley es igual para todos. Pero desde que hemos hecho el maravilloso descubrimiento de que tiene espíritu y de que no se debe atender á la letra, sino á la intención oculta del legislador, la espada de la justicia, cuando no es puñal de saltador de caminos, es arista quebrada que

se rompe en mil pedazos sobre los obstáculos resistentes y desgarran las carnes desnudas del pobre, del humilde, del desheredado. Los ricos han talado los montes, han destruido las florestas; doquiera había un árbol útil ha habido una *travesía* ó un poste telegráfico; y luego, cuando las lluvias escurren por los campos sin accidentes de verdura, sin sombra y sin agua, y arrastran las tierras, asolan plantíos é inundan comarcas enteras, encuéntrase muy á mano echar la culpa á quien jamás la tuvo.

Les sorprendió en el monte del común—me contaba un amigo—después de hacer la corta; denunció el chirrido del carro, faltar de grasa, y condujéronlos á mi presencia. Yo era entonces juez municipal. Los *delincuentes* eran una viejecita física y un mozalibete achaparrado y encogido por el trabajo, anémico, en cuya cara se veía que el hambre había sido su nodriza, y la miseria la que arrullara su cuna. El robo consistía en unos cuantos palitroques, casi sin valor, pesada carga para las dos vacas exánimes que tiraban del carromato.

La carga del carro representaba un trabajo enorme. Sin tener un hacha con que cortar, aquellos infelices habían realizado su tarea con una azada. Antes de que yo les hablase, la pobre mujer me dijo llorando:

—Señor, hemos ido á cortar al monte, porque dicen que aquello es de todos y no tengo con qué pagar la contribución; quieren llevarse estas vacas, que son mi único recurso, y si se las llevan, mi hijo enfermo y sin trabajo, y yo, vieja y sin fuerzas, moriremos de hambre.... Quise convencer á los guardias civiles de que la dejasen y no lo logré; la mandé á la cárcel, y la Audiencia los condenó á dos años de presidio....

¿Queréis que ponga un comentario á este relato? No puedo. La guardia civil cumple muy bien con su deber siempre, y si yo dijese lo que de esto y de otras cosas siento, moriría aplastado bajo el peso de las protestas, ó lo que es más seguro, ensartado en la punta de un sable.... Por otra parte, la clemencia creo yo que no es más que un nombre, muy propio de una bella condescendiente en demasía.

Los infelices aquellos, cuando oyeron su sentencia, no comprendieron toda la alta justicia de ella. Atacar á la propiedad del Estado es gravísimo delito, aunque sea para pagar la contribución de la miseria, que es un crimen; mas, cortar en el monte una docena de palos, es más trascendental todavía: es un crimen social.

Por ellos y otros muchos como ellos, de las calvas cumbres de las montañas desciende en torrentes el agua, que debiera fertilizar los campos, para arrasarlos; anéganse las poblaciones, piérdense vidas preciosas y pónese en inminente peligro de irremediable ruina la agricultura, brazo potentísimo de la sociedad y bolsa siempre abierta á las manos pródigas de nuestros hacendistas....

El cencerro que sonara antaño, con repiques de somatén, en pro de la repoblación forestal, ha cesado de sonar. Del paciente cuello del rebaño español son hoy muy otros los cencerros que cuelgan.... En tanto, sigue la tala de los montes....

....Para mí no ha sido un secreto jamás el odio que al maestro tienen los caciques....

....¡Ay del día en que en los campos lean!
¡Será llegada entonces la hora feliz de la ansiada *quiebra* del cencerro director!

JOSÉ DE CUÉLLAR.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Ayer, á las once de la mañana, se verificó el enlace de la princesa de Asturias con el conde de Caserta.

Los novios han marchado á París á pasar la luna de miel.

Dícese que la dote es de veinte millones, en deuda extranjera, especialmente alemana. Con la mitad de lo impuesto quédase la Regente.

Se ha fijado un bando de Weyler, redactado en tonos enérgicos.

El público lo lee con curiosidad. Establecióse la previa censura de la prensa. El Alcalde publicó un bando recomendando la cultura.

La caballería patrulla; hay tranquilidad. Se han suspendido los fuegos artificiales anunciados.

Los diputados de Zaragoza visitaron á la Regente para exponerle las quejas de distintas

corporaciones contra la policía, y la conducta del Gobernador.

Los comisionados dijeron al salir que no creen infructuosa la visita.

En Barcelona los republicanos publicarán un manifiesto afirmando que están unidos para salvar al país.

Tetuán dice que la situación política es grave.

Considera descartada la continuación de Azcárraga, y juzga mala la solución Silvela.

La *Gaceta* publica decreto sobre indulto á los prófugos de Marina.

El entierro del actor Valero lo presidieron Pérez Galdós, Berrata y muchos artistas.

Weyler llamó á los directores de los periódicos, comunicándoles impresiones estrechas sobre la censura.

Los ministros dicen que, con motivo de las circunstancias, hasta pasado Carnaval no se planteará la cuestión de confianza.

Sagasta protesta contra los rumores que atribuyen á personajes de su partido la excitación á las algaradas.

Dice que ninguna persona digna puede creer semejante patraña.

La *Correspondencia* considera planteada la crisis, añadiendo que han conferenciado Azcárraga y Silvela sobre este asunto.

Weyler encontró á Galdós en la puerta de la casa del actor Valero, y le felicitó por el éxito de *Electra*.

Despidióse diciéndole:
—Usted es culpable de que me halle hoy atareado é imposibilitado de asistir al entierro.

La *Epoca* considera medida necesaria la declaración de estado de guerra, y confía en que sólo se mantendrá el orden breves días.

Añade que Weyler dictó el bando, dispuesto á hacerlo cumplir con el mayor rigor.

La prensa se publica sin artículos. Sólo uno ha publicado *El Español*, explayando que en el estado de guerra nótese confusión irregular respecto de los periódicos.

D. Rafael Calzada ha iniciado una suscripción para estatua de Campoamor, encabezada con 1,000 pesetas.

Se han reproducido los sucesos de Barcelona.

Un pequeño grupo recorrió las calles. Cuando se dirigían al convento de los jesuitas fueron disueltos.

En Zaragoza fué disuelta una manifestación.

Declarado el estado de guerra en Valencia.

En la Zarzuela, Apolo y Parish, de Madrid, se han suspendido las funciones.

En casa de Azcárraga se han reunido los ministros, excepto Linares y Ramos Izquierdo. Ocupáronse del orden público y cuestión política.

Muéstranse reservadísimos. Dícese que mañana despacharán con la Regente los ministros á quienes correspondan.

Marchó en el expreso á Francia el conde de Caserta.

Entre los exministros liberales, asistieron á la boda Moret, Capdepón, Almodóvar, Auñón y D. Amós.

DEL EXTRANJERO

En Francia é Inglaterra los fríos son intensos.

El *Morning Leader* aboga por la paz en el Transvaal.

El Museo de Boston ha adquirido en 400,000 francos un cuadro de Velázquez.

El puerto de Nueva York está aislado á causa de los hielos. 200 buques hay detenidos.

Los boers atacaron á Lidesburg, siendo rechazados.

En el Cabo 2 muertos y 2 nuevos casos de peste bubónica.

Dicen de Roma que se ha resuelto la crisis ministerial.

En París, el jefe del gobierno, Waldek Rouseau, agrávase.

El presidente Loubet recibió al rey de Grecia.

Telegramas de Pretoria hablan de varios hechos de armas.

La columna Barington caturó á un comando boer, haciéndole bastantes muertos.

French, al mando de siete columnas, impide el avance de 8,000 boers al Sudoeste del Transvaal.

El Echo, de París, dice que si la Regente obtuviera la renuncia de la princesa á los derechos eventuales á la Corona, aumentaría la fuerza del Gobierno, que reprimiría la agitación de España.

En París, el frío es intenso, precedido de grandes nevadas.

A consecuencia del frío ha habido numerosas víctimas de congestión.

La temperatura se eleva á siete grados sobre cero.

Telegrafían de Pekín que el emperador ha propuesto á los funcionarios cuya muerte exigen los ministros europeos, que elija un procedimiento para suicidarse.

Se cree que los embajadores de las potencias insistirán en que sean públicas las ejecuciones.

Dicen de Berlín que se ha helado el mar en las costas del Norte de Alemania.

Dicen de Durban que el general French ha sorprendido un campamento, boer en Ermels, matando á cuarenta y apresando á doscientos soldados transvaalenses.

También cogieronle muchísimo ganado, habiendo recuperado un cañón, que se habían apoderado los boers en Calcuo.

Telegramas de Pretoria dan cuenta de un combate que han tenido las fuerzas que manda el general Kitchener y los boers, siendo rechazados éstos en el S. E. de la población.

PIPI

Tenía los ojos negros y redondos como dos cuentecillas de azabache; la cabeza con un moñito de color anaranjado; las alas casi blancas, como la cola, y el cuerpo de un amarillo pálido, sobre el que destacaban en la abultada pechuga unas cuantas plumillas negras.

Era feliz: todo lo feliz que puede ser un pájaro prisionero. En su jaula dorada no faltaban nunca los cañamones y el sabroso alpiste, hojas de rizada escarola ó de lechuga fresca, y algún terroncillo de azúcar.

La dueña de Pipi era una linda joven de quince años, rubia como los trigos, y con los ojos azules como turquesas.

Cuando se acercaba á la jaula del pajarito, llamando Pipi, éste aleteaba, esponjando el dorado plumaje, y la saludaba con sus gorjeos más sonoros.

Si ella hubiera comprendido el idioma musical de las aves, habría dado gracias al canario que le decía siempre:—Amita mía, te quiero, te quiero, te quiero.

Ella, aun sin entenderle, pagaba sus píos amorosos con caricias y halagos, y por entre los alambres de la prisión introducía un dedito sonrosado, que el pájaro picoteaba suavemente.

La habitación de cuyo techo artesonado pendía la jaula de Pipi, era un precioso camarín con ancho mirador, por donde entraban, con la luz del día, los aromas del jardín vecino. El prisionero, al ver como cruzaban por el aire los pájaros libres, no los envidiaba. Con el cariño de su dueña tenía él bastante para ser dichoso.

Pero un día cuando le despertó el resplandor alegre de la aurora, Pipi, que gorjeaba saludando al sol, quedó mudo de terror y de sorpresa. Frente á su jaula, pendiendo del mismo techo, había una exactamente igual á la suya, y entre los alambres dorados otro canario que le miraba de hito en hito.

Su sorpresa cambió en asombro al ver que el nuevo huésped del canario se acercaba á los alambres para contemplarle con tanta fijeza como él le miraba, y al observar que imitaba sus movimientos, saltando de las cañas al bebedero y desde éste al piso de la jaula, trino el desventurado Pipi, con dolorosa angustia; y el otro pajarillo trino al mismo tiempo, confundiendo los dos cantos en uno solo.

—Mi amada no me quiere—gorjeaba Pipi mirando con tristeza al intruso—por lo que veo, le cuida tanto como á mí. Tan linda es su jaula como la mía, y, como en ésta, puso en ella, para recreo de mi rival, cañamones partidos y alpiste menudo y terrones de azúcar. Acaso le dé también, para que lo pique, su dedito de color de rosa. ¡Yo no puedo ver eso, no puedo!

Cuando su dueña entró, como todos los días,

llamándole Pipi, lloró mucho viéndole inerte y frío en el fondo de la jaula, pero no supo nunca la causa de su muerte.

Un espejo colocado en el camarín, mientras Pipi dormía, le hizo creer, reproduciendo fielmente su imagen, en la existencia de otro pájaro tan dichoso como él.

Lo mató la envidia que finge la felicidad donde no existe.

M. RAMOS CARRIÓN.

Noticias locales

LO DE ANOCHE

En la Plaza Nueva reunióse anoche un grupo de estudiantes que se dirigieron por la calle de Tetuán y la Campana en dirección á la de Jesús del Gran Poder, llevando una bandera negra y dando vivas á la libertad y á Galdós y mueras á la reacción y al clericalismo.

Una vez en la mencionada calle, el grupo emprendió á pedradas con los edificios de la iglesia del Corazón de Jesús y la casa residencia de los jesuitas.

Cuando los manifestantes no habían dejado un cristal ni un farol sanos en el trozo de la calle de Jesús del Gran Poder, varias parejas de seguridad, al mando del jefe de policía señor Robles, al grito de ¡fuera la canalla! dieron una carga á los manifestantes, á los que hicieron huir. Resultaron varios contusos.

Guardias del orden público y algunos números de policía secreta, al mando del inspector señor Igea, quedaron patrullando por la calle.

Los manifestantes marcharon hacia la campana, engrosándose el grupo con varios obreros que recorrían la calle de las Serpes, obligando á pedradas á cerrar las puertas de los casinos y cafés que encontraban abiertos.

Los desperfectos fueron muchos, especialmente en los Círculos Taurinos y de Labradores y en los faroles del alumbrado público, donde no dejaron cristal entero. El Círculo militar fué respetado.

Nadie les atajó en su marcha, dirigiéndose á la Audiencia y rompiendo las bombillas de la iluminación á pedradas.

Fuerzas de la Guardia municipal y de orden público callaron nuevamente á los manifestantes, que pasaron á la Plaza Nueva.

El café de la Perla cerró sus puertas en el acto.

Los revoltosos la emprendieron con los bancos de mampostería de la Plaza de San Fernando, destrozando nueve ó diez de ellos.

Un grupo numeroso de manifestantes penetró en la calle de Albareda, situándose frente al convento de San Buenaventura, residencia de Padres Observantes de San Francisco, dando gritos de muera el jesuitismo y los frailes y viva la libertad.

Inmediato al edificio que ocupa la iglesia de San Buenaventura, se hallan en construcción varias fincas, que se asegura serán destinadas á casa habitación de los religiosos franciscanos; y la turba, rompiendo las débiles puertas que les guardaban, penetró en la obra, apoderándose de cuantas herramientas hallaron á las manos, y una vez provistos de ellas, se lanzaron á la calle, emprendiéndola á golpes contra la puerta de la iglesia, á la que abrieron con las piquetas un agujero de grandes dimensiones con el fin de penetrar en la residencia de los frailes.

Los manifestantes rompieron también las farolas del alumbrado público.

En este momento fuerza de la Guardia municipal, al mando del brigada señor Candil, apareció por la calle de Bilbao, dando varias cargas á los manifestantes, que huyeron á la desbandada hacia la plaza del Pacífico, donde se disolvieron.

En Capuchinos y sus alrededores reinaba completa tranquilidad.

Sin embargo, como medida de precaución, se había situado alguna fuerza de la Guardia civil en la Alameda de Hércules, y reconcentrado la Guardia municipal y agentes de orden público en el edificio de Capuchinos.

El sargento de la Guardia municipal, Dommarco, fué curado de algunas contusiones, en la Casa de socorros de la calle Jesús del Gran Poder.

Nos aseguran que al jefe de policía señor Robles le fueron propinados también algunos estacazos.

Con motivo de la manifestación hubo de suspenderse la sección cuarta en el teatro del Duque.

El coche tranvía de circunvalación, número 13, fué apedreado por los manifestantes á su paso por la Plaza Nueva, resultando ilesas, milagrosamente, las personas que le ocupaban, como así mismo el conductor y el cobrador.

En vista de la actitud de los manifestantes, la empresa de tranvías retiró el servicio de la circulación para evitar destrozos en aquél.

Para prevenir posibles trastornos, un piquete de la Guardia civil, al mando de un oficial, estuvo durante las primeras horas de la noche en la Alameda, dispuesto á acudir donde su intervención fuese necesaria.

Cuando ya habían terminado las manifestaciones, el piquete recorrió los sitios donde aquéllas se habían desarrollado.